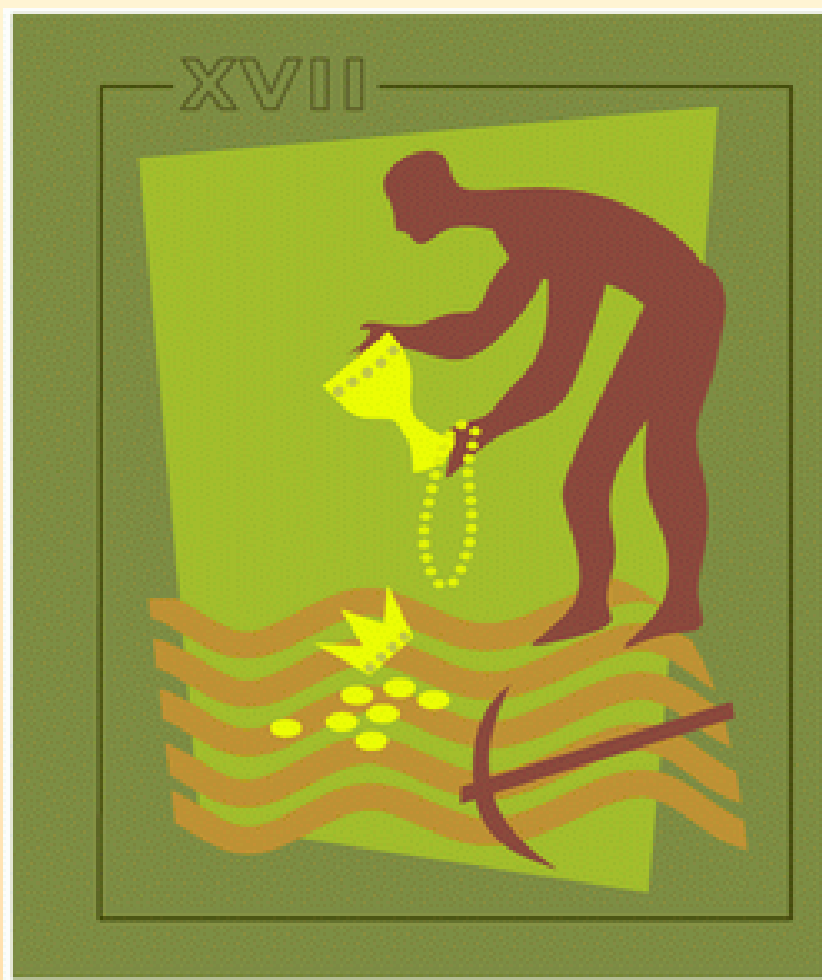


17° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia de este Domingo nos invita a reflexionar sobre nuestras prioridades, en los valores sobre los que fundamentamos nuestra existencia. Sugiere, especialmente, que el cristiano debe construir su vida sobre los valores propuestos por Jesús.

La primera lectura nos presenta el ejemplo de Salomón, rey de Israel. Es el prototipo de hombre "sabio", que consigue percibir y elegir qué es lo importante y que no se deja seducir y alienar por valores efímeros.

En el Evangelio Jesús, recurriendo al lenguaje de las parábolas, recomienda a sus seguidores que hagan del Reino de Dios su prioridad fundamental. Todos los otros valores e intereses deben pasar a segundo plano, ante ese "tesoro" supremo que es el Reino.

La segunda lectura nos invita a seguir el camino y la propuesta de Jesús. Ese es el valor más alto, que debe sobreponerse a todos los demás valores y propuestas.

PRIMERA LECTURA

Pediste discernimiento

Lectura del primer Libro de los Reyes

3, 5.7 - 12

En aquellos días, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:

— Pídeme lo que quieras.

Respondió Salomón:

— Señor Dios mío,

tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono,
aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme.

Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo,
un pueblo inmenso, incontable, innumerable.

Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo,
para discernir el mal del bien, pues

¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello
y Dios le dijo:

— Por haber pedido esto

y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas
ni la vida de tus enemigos,

sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar,
te cumplo tu petición:

te doy un corazón sabio e inteligente,

como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El gran rey David murió alrededor del año 972 antes de Cristo, después de un reinado largo y fecundo, centrado en expandir las fronteras del reino, en consolidar la unión entre las tribus del norte y del sur y en conquistar la paz y la tranquilidad del Pueblo de Dios. Le sucedió en el trono su hijo, Salomón.

Salomón desarrolló un trabajo meritorio en la estructuración del reino que su padre le legó. Organizó la división administrativa del territorio que heredó, lo dotó de grandes construcciones (entre las cuales la más emblemática fue el Templo de Jerusalén), fortificó las ciudades más importantes, potenció el intercambio cultural y comercial con los países de la zona, incentivo y apoyó la cultura y las artes.

Preocupado por la constitución de una clase política preparada para las tareas de gobierno, Salomón reclutó a "sabios" extranjeros (sobre todo egipcios) para su corte y se rodeó de hombres que se distinguían por su "saber", por su justicia y prudencia. Esos "cuadros", además de aconsejar al rey, tenían también la tarea de preparar a los futuros "funcionarios" para que desempeñaran funciones en el aparato gubernativo montado por Salomón.

La corte de Salomón se convirtió, así, en un "vivero" de "sabiduría". Los "sabios" de Salomón reunirán proverbios, redactarán "máximas" de carácter sapiencial, darán "instrucciones" (sobre las virtudes que deberían ser cultivadas para tener éxito y para ser feliz). En esta fase, también, se redactarán las crónicas sobre los reinados anteriores y se publicarán textos sobre las tradiciones de los antepasados (es, probablemente, en esta época cuando la "escuela yahvista" saca a la luz algunas de las tradiciones que ocuparán un lugar fundamental en el Pentateuco).

No nos extraña, por tanto, que Salomón haya quedado en la memoria histórica de Israel como el prototipo del rey sabio, "cuya sabiduría superaba a la de los orientales y egipcios" (1 Re 4,30).

Salomón es también, históricamente, el primer rey que "hereda" el trono. Hasta ese momento, sus predecesores no llegaron al trono por herencia, sino que lo recibían de las manos de Dios (según la visión "religiosa" de los catequistas bíblicos). Los teólogos de Israel van, pues, a esforzarse por sacralizar el poder de Salomón y a demostrar que, si Salomón llegó a gobernar al Pueblo de Dios, no fue únicamente por un derecho hereditario (siempre contestable), sino por la voluntad de Dios.

El texto que hoy se nos propone, supone todo este marco. El llamado "sueño de Gabaón" (cf. 1 Re 3,5) es una ficción literaria montada por los teólogos deuteronomistas (ese grupo que reflexiona sobre la vida y la historia en la línea de las grandes ideas teológicas presentadas en el Libro del Deuteronomio) con una doble finalidad: presentar a Salomón como el elegido de Yahvé y justificar su proverbial "sabiduría".

1.2. Mensaje

En el Antiguo Testamento, el "sueño" aparece, con alguna frecuencia, como una forma privilegiada de comunicarse Dios con los hombres y de indicarles sus caminos. En nuestro texto, aparece, también, un sueño: los catequistas deuteronomistas van a utilizar este recurso literario para presentar a Salomón como "el escogido" de Dios, a quien Yahvé comunica sus proyectos y a quien confía la dirección de su Pueblo.

El "sueño" de Salomón está estructurado en forma de diálogo entre Dios y Salomón. Se produce, en primer lugar, una interpelación de Dios: "Pídeme lo que quieras"; y, después, viene la respuesta de Salomón: consciente de la grandeza de su tarea y de sus propias limitaciones, el joven rey pide a Dios que le dé un corazón "sabio" para gobernar con justicia. La petición del rey es atendida y Dios concede a Salomón una "sabiduría" inigualable. A continuación, algo que el texto de hoy no presenta, Dios le otorga, además, otros tres dones: riqueza, gloria y una vida larga,(cf. 1 Re 3,13-14).

En términos religiosos, ¿cuál es el mensaje que los autores deuteronomistas pretenden ofrecer con esta "ficción"?

Antes de nada, nuestro texto deja claro que en Israel, el rey es el "instrumento de Dios", el intermediario entre Dios y su Pueblo. Es a través de la persona del rey como Dios gobierna, como interviene en la vida de su Pueblo y lo conduce a través de la historia.

Después, el texto muestra que Salomón no entendió su papel como un privilegio personal que podía ser utilizado en beneficio propio, sino como un ministerio que le fue confiado por Dios. Salomón tenía conciencia de que la autoridad es un servicio que debía ser ejercido con "sabiduría", y que el objetivo final de ese servicio era la realización del bien común.

Finalmente (y es, tal vez, el aspecto más significativo para el contenido de la liturgia de este domingo), los autores deuteronomistas subrayan la "calidad" de la respuesta de Salomón: no pide riqueza, ni gloria, sino que pide las aptitudes necesarias y la capacidad para cumplir bien la misión que Dios le ha confiado. Salomón aparece, aquí, como el modelo del hombre que sabe discernir las cosas importantes y que no se deja embaucar por valores efímeros.

Decir que la súplica de Salomón "agradó al Señor" (v. 10), es proponer a los israelitas que opten por los valores eternos, duraderos y esenciales.

1.3 Actualización

La reflexión podría tener en cuenta estos puntos:

- ✚ Algunas personas y grupos con un peso significativo en la opinión pública, procuran vender la idea de que la realización plena del individuo se encuentra en un conjunto de valores que señalan quienes pertenece a la élite de los vencedores, de los que están de moda, de los que tiene éxito.

En muchos casos, esos valores propuestos son realidades efímeras, materiales, secundarias, relativas. Casi siempre, detrás de la propuesta de ciertos valores, hallamos intereses particulares y egoístas, el intento de vender determinada ideología.

El "sabio" es aquel que es consciente de estos mecanismos, que sabe ver con ojos críticos los valores que la moda propone, que sabe discernir lo verdadero de lo falso, que distingue lo que únicamente tiene brillo de aquello que, en su esencia, es un tesoro que es necesario conservar.

El "sabio" es aquel que consigue percibir lo que, efectivamente, le realiza y le permite llevar a cabo, dentro de la comunidad, la misión que le ha sido confiada.

¿Cómo me sitúo yo frente a esto?

¿Lo que me seduce y yo abrazo es lo inmediato, lo que brilla, lo seductor, aunque efímero, o es lo exigente y radical que me permite conquistar una felicidad duradera y realizar mi papel en el mundo, en el trabajo, en la familia o en mi comunidad cristiana?

- ✚ La figura de Salomón interpela, también, a todos aquellos que detentan responsabilidades en la comunidad, sea en términos civiles, sea en términos religiosos.

Nos invita a tener una verdadera actitud de servicio: su objetivo no debe ser nunca la realización de los propios planes personales, sino el bien de toda la comunidad, la realización del bien común.

Salmo responsorial

Salmo 118, 57 y 72. 76-77. 127-128. 129-130

V/. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

R/. **Cuánto amo tu voluntad, Señor.**

V/. Mi porción es el Señor,
he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo los preceptos de tu boca,
que miles de monedas de oro y plata.

R/. **Cuánto amo tu voluntad, Señor.**

V/. Que tu voluntad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad.

R/. **Cuánto amo tu voluntad, Señor.**

V/. Yo amo tus mandatos,
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos,
y detesto el camino de la mentira.

R/. **Cuánto amo tu voluntad, Señor.**

V/. Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes.

R/. **Cuánto amo tu voluntad, Señor.**

SEGUNDA LECTURA

Nos predestinó a ser imagen de su Hijo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
8, 28 - 30

Hermanos :

Sabemos que a los que aman a Dios
todo les sirve para el bien:
a los que ha llamado conforme a su designio.
A los que había escogido,
Dios los predestinó
a ser imagen de su Hijo
para que él fuera el primogénito
de muchos hermanos.
A los que predestinó,
los llamó;
a los que llamó,
los justificó;
a los que justificó,
los glorificó.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

El texto que se nos propone como segunda lectura continúa la reflexión de Pablo sobre el proyecto de salvación que Dios ofrece a los hombres.

Ya vimos los domingos pasados que, en la perspectiva de Pablo, todo hombre que llega a este mundo, se encuentra sumergido en un contexto de pecado que lo marca y condiciona (cf. Rom 1,18-3,20); sin embargo Dios, en su bondad, ofrece gratuitamente al hombre pecador su gracia y le da la posibilidad de llegar a la salvación (cf. Rom 3,21-4,25); y es en Jesucristo como ese don de Dios se comunica al hombre (cf. Rom 5,1-7,25). Es el Espíritu Santo el que permite al hombre acoger ese don y vivir en fidelidad a la gracia que Dios le ofrece (cf. Rom 8,1-39).

Después de asegurar a los cristianos de Roma (y, a través de ellos, a los cristianos de todas las épocas y lugares) que el Espíritu, "viene en ayuda de nuestra debilidad" e "intercede por nosotros" (cf. Rom 8,26-27), Pablo recuerda, en el texto que se nos propone como segunda lectura, que Dios tiene un proyecto de amor que se traduce en ofrenda de salvación al hombre.

2.2 Mensaje

Ese proyecto no es un acontecimiento casual, sino algo que, desde siempre, está previsto en los planes de Dios.

A los que se adhieran a ese proyecto, Dios les llama a identificarse con su hijo Jesús, liberándoles del egoísmo y del pecado, haciéndoles alcanzar, con Jesús, la vida nueva y plena (justificación).

En este contexto, Pablo habla "de aquellos" que Dios "escogió" de antemano, que "predestinó" para que vivieran a imagen de Jesús, a quienes "llamó", que "justificó" y que "glorificó".

Sin embargo, estos versículos no deben ser entendidos en el sentido de que la salvación que Dios ofrece está destinada únicamente a un grupo de predestinados, que Dios eligió de entre los hombres de acuerdo con criterios que se nos escapan.

La teología paulina es clara a este respecto: el proyecto salvador de Dios está abierto a todos aquellos que quieren acogerlo. Lo que Pablo subraya aquí es que se trata de un don gratuito de Dios y que ese don está previsto desde toda la eternidad.

2.2. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes datos:

- ✚ En todas las cartas de Pablo se trasluce el asombro que el apóstol siente contemplando el amor de Dios por el hombre. Este tema está, con todo, especialmente presente en la carta a los Romanos.

Nuestro texto nos invita a darnos cuenta, una vez más, de ese hecho extraordinario que es el amor de Dios. Amor que el hombre no merece, pero que Dios, con ternura, insiste en ofrecer, de forma gratuita e incondicional, traducido en un proyecto de salvación preparado desde siempre, y que lleva a Dios a enviar al mundo a su propio Hijo para conducir a todos los hombres a una nueva condición.

En una época marcada por una cierta indiferencia frente a Dios, este texto nos invita a tomar conciencia de que Dios nos ama, que viene continuamente a nuestro encuentro, nos señala el camino de la vida plena y verdadera, nos reta a identificarnos con Jesús, nos invita a formar parte de su familia.

Nosotros, los creyentes, somos invitados a conducir nuestra vida a la luz de esta realidad y somos invitados a testimoniar, con palabras, con acciones, con la vida, en medio de los hermanos que caminan a nuestro lado, el amor y el proyecto de salvación que Dios tiene.

- ✚ Ante la oferta de Dios, somos libres de realizar nuestras propias opciones, opciones que Dios respeta de forma absoluta.

Sin embargo, la vida plena está en el acontecimiento de ese "valor más alto" que es el seguimiento de Jesús y la identificación con él.

¿Es ese el "valor más alto", el "tesoro" por el cual yo opté de el día de mi bautismo?

¿He sido, en el caminar de mi vida, coherente con esa elección?

Aleluya

Cf. Mt 11,25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla.

EVANGELIO

Vende todo lo que tiene y compra el campo

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo
13, 44 - 52

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

– El Reino de los Cielos se parece
a un tesoro escondido en el campo:
el que lo encuentra, lo vuelve a esconder,
y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene
y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también
a un comerciante en perlas finas,
que al encontrar una de gran valor
se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El Reino de los Cielos se parece también
a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces:
cuando está llena, la arrastran a la orilla,
se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final del tiempo:
saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos
y los echarán al horno encendido.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

– ¿Entendéis bien todo esto?

Ellos le contestaron:

– Sí.

El les dijo:

– Ya veís, un letrado que entiende del Reino de los Cielos
es como un padre de familia
que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Concluimos, este Domingo, la lectura del capítulo 13 de Mateo dedicado a las "parábolas del Reino".

En él, recurriendo a imágenes y comparaciones sencillas, sugerentes e interpelantes ("parábolas"), Jesús presenta ese mundo nuevo de libertad y de vida nueva que vino a proponer a los hombres y al cual llamaba Reino de Dios.

Concretamente, nuestro texto nos presenta tres parábolas que son exclusivas de Mateo, no aparecen en ninguno de los otros tres evangelios canónicos. Sin embargo, las tres aparecen en un texto no canónico, el *Evangelio de Tomás*, aunque ahí lo hagan con notables variantes en relación a la versión mateana: la parábola del tesoro, la parábola de la perla y la parábola de la red y de los peces.

Para encuadrarlas mejor en el mensaje aquí propuesto por Mateo, debemos tener en cuenta la realidad de la comunidad a la que se dirige el Evangelio. Nos encontramos a finales del siglo primero, años ochenta.

Han pasado más de treinta años desde la muerte de Jesús. El entusiasmo inicial, ha dejado paso a la monotonía, a la falta de compromiso, a una vivencia adormilada, poco exigente y poco comprometida.

En el horizonte cercano de las comunidades cristianas se perfilan tiempos difíciles de persecución y de hostilidad y los cristianos parecen poco preparados para afrontar las dificultades.

Mateo siente que es necesario renovar el compromiso cristiano y llamar la atención de los creyentes sobre el Reino, sus exigencias y sus valores.

Las parábolas del Reino que hoy se nos proponen deben ser leídas en este contexto.

3.2. Mensaje

El texto del Evangelio de este Domingo se puede dividir en tres partes. En cada una de ellas, hay aspectos y cuestiones que conviene poner de relieve y tener en cuenta.

En la primera parte, tenemos dos parábolas, la parábola del tesoro escondido en el campo y la parábola de la perla preciosa (vv. 44-46). Ambas desarrollan el mismo tema y presentan enseñanzas similares.

La cuestión principal abordada en esta primera parte es la del descubrimiento del valor y de la importancia del Reino.

Ya sea la parábola del tesoro escondido, ya la de la perla preciosa, sugieren que el Reino ofrecido por Jesús (ese mundo de paz, de amor, de fraternidad, de servicio, de reconciliación que Jesús vino a anunciar y ofrecer) es un "tesoro" precioso, que los seguidores de Jesús deben abrazar, antes que cualquier otro valor o propuesta.

Los cristianos son, antes de nada, aquellos que han encontrado algo único, fundamental y decisivo: el Reino. Ahora bien, cuando alguien encuentra un "tesoro" como ese, debe tomarlo como la riqueza más preciosa, el fin último de su propia existencia, el valor fundamental por el cual se renuncia a todo lo demás y por el cual se está dispuesto a pagar cualquier precio.

Probablemente, Mateo está sugiriendo a esos cristianos a quienes su Evangelio va destinado (adormecidos en una fe cómoda, inconsecuente, poco exigente) que es preciso redescubrir y optar decididamente por ese valor más alto, que debe dar sentido a sus vidas, el Reino. El cristiano es confrontado, a cada paso, con otros muchos valores y opciones, pero debe comprender que el Reino es el valor más importante.

En la segunda parte, Mateo presenta el Reino con la imagen de una red que, lanzada al mar, captura diversos tipos de peces (vv. 47-50).

En la versión que presenta Mateo, la parábola ofrece una enseñanza semejante a la de la parábola del trigo y de la cizaña (sobre la cual meditamos el domingo pasado), el Reino no es un lugar cerrado, donde sólo hay gente escogida y santa, sino que es una realidad donde el mal y el bien crecen simultáneamente. Dios no tiene prisa en condenar y destruir. No quiere la muerte del pecador, por eso, da al hombre el tiempo necesario y suficiente para madurar sus opciones y para realizar sus elecciones.

En el *Evangelio de Tomás*, la versión es diferente: cuenta la historia de un pescador "sabio" que pesca varios peces, pero se queda solo con el mayor y tira los demás al mar. Ahí, por tanto, la parábola de la red y de los peces presenta un mensaje que va en la línea de las parábolas del tesoro descubierto en el campo y de la perla preciosa. Algunos autores piensan que la versión presentada en el Evangelio de Tomás constituye la versión primitiva de la parábola de la red y de los peces.

La referencia que Mateo hace, (una vez más, al juicio final, es una forma de exhortar a los hermanos de su comunidad en el sentido de optar con decisión por el Reino y poner en práctica las propuestas de Jesús.

En la tercera parte del Evangelio, Mateo presenta un breve diálogo entre Jesús y los discípulos (v. 51-52).

En este diálogo tenemos una especie de conclusión de todo el capítulo. Mateo sugiere que el verdadero discípulo de Jesús es aquel que "comprende". Ahora bien, "comprender", en la teología mateana, significa "prestar atención" y comprometerse con la enseñanza propuesta.

Los cristianos son, pues, invitados a descubrir la realidad del Reino, a entender sus exigencias, a comprometerse con sus valores. La referencia al "letrado" "que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo" puede referirse a los judíos, conocedores profundos del Antiguo Testamento (lo "antiguo"), invitados ahora a reflexionar sobre esas viejas promesas a la luz de las propuestas de Jesús (lo "nuevo"). Es, en esa dialéctica siempre exigente, como el verdadero discípulo encuentra el camino hacia el Reino y, después de encontrar ese camino, debe comprometerse con él de forma decisiva, exigente, comprometida.

3.3 Actualización

Tened en cuenta, en la reflexión, los siguientes elementos:

- ✚ La primera y más importante cuestión abordada en este texto, es la de nuestras prioridades. Para Mateo, no existe ninguna duda: ser cristiano es tener como prioridad, como objetivo más importante, como valor fundamental, el Reino. El cristiano vive en medio del mundo y es retado, todos los días, por los esquemas y valores del mundo; pero no puede dejar que la búsqueda de los bienes sea el objetivo número uno de su vida, pues el Reino es compartir. El cristiano está permanentemente metido en un ambiente en el que la fuerza y el poder aparecen como los grandes ideales; pero no puede dejar que el poder sea su objetivo fundamental, porque el Reino es servicio. El cristiano es, todos los días, tentado por el éxito profesional, la fama a cualquier precio como condiciones esenciales para triunfar y para dejar huella en la historia; pero no puede dejarse seducir por esos esquemas, pues la realidad del Reino se vive en la humildad y en la sencillez. El cristiano hace su camino por un mundo que exalta el orgullo, la autosuficiencia, la independencia; pero ya ha aprendido, con Jesús, que el Reino es perdón, tolerancia, encuentro, fraternidad.
¿Qué es lo que dirige mi vida?
¿Cuáles son los valores por los cuales yo soy capaz de dejarlo todo?
¿Qué significado tienen las propuestas de Jesús en mi escala de valores?
- ✚ La decisión por el Reino, una vez tomada, no admite medias tintas, tibieza, indecisiones, doble juego. Elegir el Reino no puede ser agradar a Dios y al diablo, pactar con realidades que mutuamente se excluyen, sino que es optar radicalmente por Dios y por los valores del Evangelio.
¿Mi opción por el Reino es una opción radical, sincera, que no pacta con desvíos, con compromisos a "medio gas", con hipocresías y incoherencias?
- ✚ ¿Por qué los cristianos presentan, tantas veces, un aspecto amargado, sufriente, desolado?
Cuando la tristeza nos impide ver y sonreír, cuando presentamos semblantes serios y preocupados, cuando dejamos traslucir en gestos y palabras agitación y desasosiego, cuando miramos el mundo con ojos de pesimismo y desesperación, cuando solo nos dejamos impresionar por el mal que sucede a nuestro alrededor, ¿hemos descubierto ese valor fundamental, el Reino, que es paz, esperanza, serenidad, alegría, armonía?
- ✚ Más de una vez el Evangelio nos hace admirar los métodos de Dios, que no tienen prisa ninguna en condenar y destruir, sino que dan tiempo al hombre, todo el tiempo del mundo, para madurar y realizar sus opciones.
¿Sabemos respetar, con esa tolerancia y libertad, el ritmo de crecimiento y maduración de los hermanos que nos rodean?